

William C. Kirby, *Germany and Republican China*, Stanford, California, Stanford University Press, 1984, viii + 361 pp.

El estudio de William C. Kirby se centra principalmente en las relaciones entre China y Alemania, durante el período conocido como la década de Nanjing, de 1928 a 1938.

En esa década, el Partido Nacionalista (Guomindang) había logrado la supremacía y se perfilaba como el gobierno con más ambiciones respecto a lograr objetivos tales como el desarrollo de la economía china como parte de la economía mundial, el establecimiento de relaciones con otros países con base en el mutuo respeto e igualdad, y la formación de una nación-estado moderna. La participación de Alemania sería fundamental para llevar a cabo todos estos objetivos.

Durante el período de Nanjing, el gobierno de Chiang Kai-shek estrechó sus relaciones con Alemania, más que con ningún otro país europeo. Alemania envió a China representantes para llevar a cabo la reorganización del ejército de Chiang Kai-shek. Algunos de estos representantes fueron consejeros políticos y económicos del propio Chiang. Durante la década de 1930, explica Kirby, Alemania proporcionó la mayor parte del crédito que obtuvo China del exterior; China le vendió materias primas a cambio de equipo militar e industrial y para la construcción de ferrocarriles.

China también envió estudiantes a Alemania para realizar especializaciones, los que después constituirían la élite que controlaría el proceso de modernización militar e industrial.

A nivel ideológico, Chiang Kai-shek y demás líderes del Guomindang vieron la posibilidad de adoptar ciertos elementos del modelo fascista alemán, que parecían compatibles con su situación política y con las condiciones de China en general. Chiang admiraba el carácter nacional y la aparente fuerza de Alemania, el gobierno dictatorial y la obediencia de la población; pero, como bien señala Kirby, Chiang en ocasiones olvidaba que ese tipo de valores difícilmente podían importarse.

De acuerdo con el autor, la relación tan estrecha entre Alemania y China tenía su origen, por un lado, en los sueños de los alemanes de obtener el mercado chino, con todas las buenas perspectivas que ofrecía para sus productos industriales; y por el otro, el deseo del Gobierno del Guomindang de desarrollar militar e industrialmente a China. La coyuntura propicia para convertir esos deseos en hechos surgió cuando Alemania empezó a buscar la forma de fortalecerse militarmente, después de su derrota en la Primera Gran

Guerra, tratando de tener un suministro seguro de materias primas estratégicas, a su vez que un mercado para su productos industriales y militares.

El Gobierno del Guomindang, explica Kirby, aceptó de buen grado la inversión y a los consejeros alemanes, dado que otros países habían hecho caso omiso de sus propuestas. Además, Alemania no tenía en esos momentos, intereses de gran potencia en China.

En 1932-1933 la relación entre China y Alemania estuvo condicionada por dos factores: 1) el surgimiento de una clara estrategia para el desarrollo industrial y militar de China, después de la crisis de Manchuria y 2) un gran impulso alemán hacia la obtención del mercado chino, después de la toma del poder por los nacional-socialistas en 1933.

La articulación de una estrategia coherente del Guomindang para el desarrollo industrial, junto con una línea de una economía nacional para la defensa del país contra los japoneses, aunado al interés alemán de obtener materias primas necesarias para su economía de guerra, constituyeron factores decisivos para que se fortificara la relación sino-alemana.

Kirby enfatiza que las relaciones sino-alemanas marcaron una nueva etapa en las relaciones económicas entre chinos y europeos, porque Alemania le ofreció a China invertir en el país en terminos aceptables para el Gobierno Nacionalista, basado en la mutua necesidad económica de los dos países, lo que hizo que China fuera vista y tratada por Alemania de igual a igual. Este punto de Kirby es muy discutible, porque si bien es cierto que ambos países se necesitaban mutuamente también es cierto que el intercambio no era igual. Alemania le vendía a China productos manufacturados y China le vendía materias primas. Y, cuando el gobierno hitleriano, en 1937, decidió unirse a Japón, porque así convenía a sus intereses, la relación con el gobierno del Guomindang terminó, quedando inconclusos los programas de modernización ya iniciados bajo los auspicios de consejeros alemanes.

La obra de Kirby es pionera en este campo de las relaciones sino-alemanas. Sus fuentes son básicamente en alemán y chino, enriquecidas con entrevistas con algunos de los que participaron en los eventos de ese período. Es un estudio muy bien fundamentado y documentado. Su lectura se hace necesaria para aquellos estudiosos del tema que deseen entender las líneas seguidas en política económica y militar por el gobierno del Guomindang en la década de Nanjing.